

**F  
O  
R  
M  
A  
C  
I  
Ó  
N**



**“ID Y CURAD”**

**EVANGELIZAR EL MUNDO DE LA ENFERMEDAD  
TEMA 20°**

**José Antonio Pagola**

**VISITADORES DE ENFERMOS**

## HACIA UNA MUERTE MÁS DIGNA Y MÁS CRISTIANA .( VII )

**LA EUCARISTÍA EXEQUIAS:** Los funerales en la Iglesia con el cuerpo del difunto presente constituyen la celebración central de las exequias cristianas. Recordemos sus elementos principales:

*a- La acogida del cuerpo.* La acogida del cuerpo es un rito al que se le debe dar un relieve especial. Se puede hacer de dos formas. La más completa es ir a la casa del difunto y acompañarle hasta la Iglesia. En la forma simplificada. El sacerdote recibe al difunto en la puerta de la Iglesia, estando la Asamblea en el interior. Colocado ante el altar, el sacerdote saluda a la Asamblea, se enciende el cirio que representa a Cristo resucitado y se explica este significado. La presencia del cadáver y el cirio encendido expresan la relación de la muerte del cristiano y la resurrección de Cristo. Este rito es de un gran riqueza simbólica, que no tiene la eucaristía sin el cuerpo del difunto.

*b- La liturgia de la Palabra.* Este momento debe ser preparado con mucho esmero, teniendo en cuenta que en las exequias están muchas veces presentes personas alejadas o no creyentes. Hay variedad de textos que giran en torno al tema de la fe en la resurrección, a la esperanza cristiana y a la auténtica vida de fe. El salmo debe aludir a estos mismos temas. La homilía debe ayudar a la comunidad a vivir en fe y en verdad. Ha de partir de la Palabra de Dios, y de la realidad de la asamblea. No debe ser elogio fúnebre, aunque si se puede hacer una referencia discreta al difunto, siempre que haya dado testimonio cristiano de alguna manera. Pero sobre todo, la homilía debe ser evangelizadora y debe tocar los grandes temas de la fe y la esperanza cristiana. Debe ser breve y no caer en tópicos.

*c- La plegaria eucarística.* La celebración de la eucaristía dentro de las exequias es la expresión más perfecta, porque celebra la muerte y resurrección de Cristo, fundamento de nuestra fe en la resurrección. También son de notar los Prefacios que contienen una gran riqueza de textos que confieren a toda la eucaristía un tono de luz y de esperanza ante la muerte.

*d- El rito de despedida.* Con él la comunidad cristiana se despide del difunto, no de una forma definitiva, ya que la muerte no rompe el vínculo entre los vivos y los difuntos. Pero se trata de un momento altamente emotivo y debe realizarse con dignidad. También aquí hay dos maneras de hacerlo: 1)- La forma completa, que se hace en el cementerio. En este caso, después de la última oración, se acompaña al difunto hasta el cementerio con cantos apro

piados y termina el rito junto al sepulcro. Y 2)- La forma más común, en la que el difunto es despedido en la misma Iglesia. Los elementos más importantes son: **Monición** explicativa de la despedida, **silencio breve**, **aspersión**, que recuerda el bautismo e **incensación**, que evoca el destino de ese cuerpo que ha sido habitado por el Espíritu Santo. Todo esto puede ir acompañado por un cántico de toda la asamblea que se despide así del difunto.

Terminado todo esto el sacerdote da la bendición y acompaña al difunto has el atrio de la Iglesia, en donde un familiar puede dar gracias a los presentes e incluso se puede hacer o leer una breve biografía del difunto, evitando los elogios fúnebres y destacando lo que puede tener de testimonio. Este sería el momento apropiado más que en la homilía.

*e- La oración en el cementerio.* Dar sepultura al difunto es uno de los actos más dramáticos para los familiares y amigos. Es importante que haya un sacerdote, representante de la comunidad, para dirigir la oración. Durante siglos se "ha dado tierra" a los difuntos. Hoy se ha pasado, por distintos motivos, a la incineración. La Iglesia encuentra un mayor simbolismo en la inhumación, pero no ve ningún obstáculo en quemar el cadáver, porque no prejuzga en absoluto la fe en la resurrección. Por otra parte en la cremación también el fuego tiene un simbolismo purificador y sacrificial. En cualquier caso el funeral debería hacerse antes de la cremación. Parece que es más significativo que en la Iglesia esté el cuerpo del difunto que las cenizas. El lugar de las cenizas no es la Iglesia, ni se deben traer a la Iglesia, urnas con las cenizas en los aniversarios. Su lugar es el cementerio, un columbario o una mace-ta con una planta. También existe la costumbre de aventarlas.

*f- Hacia una mejor celebración de las exequias.* Una forma más humana y cristiana de celebrar las exequias tendía que tener los siguientes elementos:

- **La presencia del cuerpo.** Donde se haya perdido esta práctica, debería recuperarse dialogando con las empresas funerarias y los servicios del cementerio. En los pueblos en donde aún existe esta costumbre debe conservarse, dando el relieve humano y cristianos que esta presencia encierra.

- **La preparación.** Hay que tener en cuenta al difunto y las circunstancias de su muerte, el dolor de los familiares, la fuerza evangelizadora de estos actos, las personas alejadas o ateas que asisten, y también, ¿cómo no?, el núcleo de los asistentes asiduos, a fin de no repetir lecturas y homilias. El ritual de difuntos tiene una gran variedad de textos para las diversas circunstancias y el sacerdote tiene un gran libertad para elegir los más adecuados.

- **La participación.** Las exequias no pertenecen solamente a los familiares, sino a toda la comunidad cristiana, pues las acciones litúrgicas no son acciones privadas sino que pertenecen a toda la Iglesia. Debe aparecer claramente que es toda la comunidad cristiana la que ora por el difunto, celebra el misterio pascual, acompaña a los familiares y despide a un hermano. Al sacerdote le corresponde presidir, promover, orientar y coordinar la acción litúrgica y a sus agentes.

Hoy se puede decir que la acción litúrgica de las exequias descansa casi en su totalidad en el sacerdote, pero debería darse más participación a los laicos. Son muchos los servicios que pueden prestar: visitar a la familia, animar la oración en casa del difunto, informar a la parroquia de los fallecidos, ayudar a preparar la celebración, escoger con los familiares los textos adecuados, redactar algunas peticiones para la oración de los fieles, proclamar la palabra de Dios, animar el canto, distribuir la comunión, despedir a la familia, etc ... Todo esto requiere formar y preparar un grupo parroquial para que la participación de la comunidad sea más significativa.

-**El cuidado de los signos.** Una celebración adecuada de las exequias exige un esmero de los signos y símbolos: La cruz, el cirio, la presencia y colocación del féretro, las flores colocadas con discreción y dejando las coronas fuera, los cánticos, el color morado de los ornamentos. Hasta puede colocarse algún signo sencillo sobre el féretro: Biblia, evangelios, constituciones, estola, catecismo, libro de bautismos, etc ... Así mismo, los ritos de acogida y despedida deben hacerse con dignidad y expresividad. Entre los distintos signos tienen especial importancia, **la aspersion** que recuerda el Bautismo y **la incensación** que honra el cuerpo que fue templo del Espíritu Santo.

## 7- EL DUELO

a- Las reacciones ante la pérdida de un ser querido: Estas pueden ser muchas y muy diferentes: Resignación, esperanza, tristeza, hundimiento, desesperación. Cada persona es distinta y cada uno reacciona de mil maneras.

B- El apoyo humano ante el duelo. La ayuda a los familiares depende de su reacción en la pérdida del ser querido. Hay muchas maneras de ayudarles. También aquí cada uno es un mundo distinto.

C- El acompañamiento desde la fe. La ayuda humana es importantísima, pero la cristiana puede ser más importante por la esperanza que puede transmitir, la fe que puede reforzar y la oración por los difuntos. Los visitantes de enfermos deberían plantearse también el acompañamiento a la familia.